



Nº7 Dic/Ene, Madrid

EL PODER Y SUS CONCEPTOS: LA TOLERANCIA COMO ARMA DEL TOTALITARISMO

Es así como el objetivo de la "Sociedad de Información" es el de instaurar actitudes que favorezcan el nacimiento del "ciudadano flexible", que ha de ser, en sus propósitos, el ciudadano del siglo XXI, un ciudadano con disposición, sumisión y aguante capaces de hacerle sobrellevar las falsas gratificaciones con que le pretendan conquistar y los duros esfuerzos que le quieran echar encima, en la fabricación simbólica de su vida diaria,... -"La revolución semiótica, arma pesada del sistema" de José Luis García Rúa.

El poder crea términos y conceptos (o los recupera vaciándolos de su contenido original) con el fin de crear un pensamiento acorde a sus intereses. El mensaje, transmitido por los medios de comunicación y sus soportes tecnológicos (en constante desarrollo), es utilizado para *crear* realidad, que una vez interiorizada por las personas, acaba por convertirse en algo precisamente *real*. Desde siempre, las clases dominantes se han servido de este mecanismo y ha pretendido monopolizar la posesión de la verdad, ostentar la capacidad de generar términos, conceptos y categorías que sirvan como método de control social; pero no fue hasta la segunda mitad del siglo XX con la explosión de la *sociedad de la comunicación* cuando el nivel de desarrollo y técnica permitieron *generar realidad* al Estado-Capital a niveles nunca antes imaginados. Esquemas rotos: el desarrollo técnico no liberaba, creaba y asentaba las bases para un dominio como nunca antes se había padecido. Un totalitarismo más perfecto que ningún otro fascismo del periodo de entreguerras, que rompe las fronteras entre continentes y que tiene su expresión económica en la denominada "mundialización de la economía". El sistema sigue su ritmo y adapta sus términos y conceptos a las necesidades del momento.

El capitalismo, dependiendo del lugar geográfico de su dominio, requiere de distintos sujetos acorde a sus intereses. En el primer mundo, la figura del "ciudadano" como ser sumiso, consumidor, individualista, democrático, tolerante, flexible, no violento... se ha convertido en el objetivo de moldeado de los mecanismos ideológicos imperantes en el sistema (educación, medios de comunicación, publicidad y, por supuesto, los grupos de izquierdas integrados en el sistema...).

Como hemos comentado antes, existen una serie de conceptos propios creados por el poder que tienden a ser reproducidos por los individuos, naturalizarlos y convertirlos en algo incuestionable; todo aquel que rompa con ellos se verá despreciado por las mentes ciudadanas bienpensantes y los distintos actores del espectáculo –políticos, medios de comunicación, organizaciones izquierdistas...-.

A través de un ejemplo concreto intentaremos explicarnos mejor. Hablaremos de un democrático valor: la *tolerancia*. Concepto asumido por las sociedades “desarrolladas” como incuestionable en el decálogo del buen ciudadano.

LA TOLERANCIA Y EL ORDEN SOCIAL

Porque lo que de verdad molesta al tolerante no es la dominación o la explotación, sino el conflicto... Entonces el tolerante interviene, interviene para pedir moderación y sosiego a aquellos que tanto discuten, sin preocuparse nunca de cuál de ellos tiene razón, de porqué discuten. El tolerante ama el diálogo y lo predica, obliga a dialogar al desarmado con aquel que coloca diez pistolas sobre la mesa. Y les insta a llegar a un acuerdo. Y cuando el desarmado se nieva a acordar nada, lo tacha de “intolerante”. – “Afilando nuestras vidas” de la Federación Ibérica de Juventudes Libertarias.

La principal característica del régimen democrático es la convivencia y entendimiento entre los distintos antagonismos que una sociedad dividida en clases tiene: oprimidos y opresores, explotados y explotadores, gobernados y gobernantes. La democracia burguesa se propone así misma como un proyecto universal y absoluto donde la paz social es garantizada por los distintos mecanismos de resolución de conflictos que las instituciones establecen. Para que todo este tinglado funcione, se hace indispensable que una gran parte de la población asuma dicho proyecto sociopolítico, lo que se traduce, en la aceptación de las condiciones que nos vienen impuestas y aguantar la bota de los poderosos sobre nosotros. Esto es la “tolerancia”.

Por lo tanto ser “tolerante” es una obligación, una condición indispensable. Tolerar la desigualdad y la opresión, tolerar que nos mientan y se rían de nosotros políticos y empresarios y en general, tolerar las miserias del sistema. Esa es la labor de la tolerancia y su función en la cohesión de la sociedad del Estado y el Capital. La mediación se propone como solución a las distintas tensiones que se desarrollan en el seno de las sociedades. Se impone por tanto, una mediación intoxicada desde su inicio, puesto que las dos partes parten de condiciones extremadamente desiguales. Un trabajador a la hora de negociar con su patrón, nunca estará en la misma situación: el trabajador depende del trabajo para vivir y está obligado a aceptar las condiciones que el empresario le imponga (aunque pueda a través de la lucha arrancarle mejoras), mientras que el empresario posee la propiedad y tiene tras de sí el apoyo de todo un Estado y de los cuerpos represivos para proteger sus intereses. La negociación por tanto es desigual y cualquier mediación supone la aceptación de su rol sumiso y consiguiente derrota anticipada. Con el poder, con la clase dominante, no hay negociación posible. La tolerancia es un concepto que legitima las condiciones de desigualdad del sistema e intenta evitar el conflicto a toda costa.

Desde los medios de comunicación, pasando por asociaciones de vecinos, ONG’s, partidos políticos, sindicatos, hasta las distintas instituciones del Estado no dejan de macharnos con la tolerancia. Aquellos que osen romper las normas y la legalidad y se salgan de los cauces marcados (o de los cauces de la protesta consentida) serán tachados de intolerantes, no importando sus motivos o razones. La sentencia viene dada con anterioridad. Lo mismo sucederá con los procesos de lucha

que rompan con el monopolio de la violencia por parte del Estado o nieguen otra serie de valores del sistema como la “democracia” o cuestionen las vías institucionales como forma de encauzar los conflictos sociales.

LA TOLERANCIA COMO NECESIDAD Y OBLIGACIÓN

Si algo nos ha deparado la culminación de nuestros tiempos ha sido un aumento sin precedentes de la tolerancia, entendido como aquella adecuación a las condiciones impuestas que exige de quienes las sufren una extraordinaria capacidad de adaptación- “15-M Obedecer bajo la forma de la rebelión” del colectivo Cul de Sac.

En un mundo donde los criterios del mercado son trasladados a todos los espacios de nuestra vida, la rapidez y el avance desenfrenado se imponen como valores. Las “revoluciones tecnológicas” suceden con intervalos cada vez más cortos de tiempo, es difícil que una vez compremos un ordenador quede obsoleto a los pocos días. “Vivir rápido” se ha convertido en una forma de vida ampliamente promocionada, las relaciones deben ser intensas y superfluas, con picos de intensidad. El ritmo frenético de la ciudad, los transportes cada vez más desarrollados, la sucesión de modas, grandes acontecimientos espectaculares deportivos y culturales, el consumo constante y sin tregua... todo esto representa una vida sin frenos, cuesta abajo. El capitalismo nos impone unos ritmos de vida muy difícil de aguantar. La tolerancia a este ritmo frenético es de nuevo una necesidad y una obligación. Aquellas personas que su mente diga “basta”, que no puedan aguantar el ritmo, serán tachadas como elementos con fallos de fábrica (trastornados, anormales, inadaptados o el eufemismo de moda). Psicólogos, trabajadores sociales, pastillas y otros especialistas se encargarán del problema (que será suyo y nunca del entorno en el que se desarrollan) para que nuestro nivel de tolerancia sea óptimo a las exigencias del sistema. Adaptarse o caer en la marginalidad más absoluta.

CONCLUSIONES FINALES

Para adaptarse es necesario un alto nivel de tolerancia, podemos concluir. Y tal y cómo están los tiempos con continuos reajustes en las condiciones de explotación (proceso denominado como “crisis”) vamos a tener que seguir adaptándonos a muchos y diferentes cambios en nuestras vidas. Quién sabe cuando pasaremos de adaptarnos a las exigencias del mercado en materia de “flexibilización de las condiciones laborales” a adaptarnos y tolerar condiciones laborales de auténticos esclavos y a nuevos fascismos de nueva cuña. No es algo para nada imposible. El Estado ha hecho siempre grandísimos esfuerzos en aplicar e imponer cambios y grandes transformaciones globales, dejando millones de muertos y consecuencias catastróficas para las poblaciones humanas (y no humanas). Sirva de ejemplo la transformación de una Europa rural a una Europa industrializada entre los siglos XVIII y XIX: transformó en poco menos de medio siglo la forma de vida de millones de personas, para deleite de la triunfante burguesíaⁱⁱ. Lo mismo pasó tras la Segunda Guerra Mundial y las grandes transformaciones sociales y económicas que aún continúan en nuestros díasⁱⁱⁱ. Pero no nos preocupemos. Los voceros del poder nos ayudarán a asimilar los cambios: seremos perfectos ciudadanos tolerantes con la devastación y el horror de los cambios que se nos vienen encima en los distintos proyectos del Estado y el Capital.

Nosotros, anarquistas, como máximos enemigos de toda forma de explotación y autoridad, nos declaramos como intolerantes. Intolerantes con su sistema y con sus valores. Intolerantes con una vida tediosa, aburrida, sumisa, miserable e injusta. Mientras las injusticias y la desigualdad se

disfracen de respeto e entendimiento, nosotros nos declararemos como intransigentemente intolerantes. No nos negamos a sentarnos y negociar con nuestros verdugos. Por la anarquía.

ⁱ A este respecto, recomendamos el texto de Alain C. “El impase ciudadanista. Contribución a la crítica del ciudadanismo” o “Ciudadanos a nuestro pesar” del grupo anarquista 19 de julio de la FAI.

ⁱⁱ Recomendamos la lectura del libro “La gran Transformación” de Carl Polanyi.

ⁱⁱⁱ Recomendamos la lectura del texto “La gran transformación” de Miquel Amorós.